



Documento de trabajo

Mercado Laboral y Neoliberalismo Financiero

Autoridades

Rector: Ing. Jorge Calzoni

Secretaría de Investigación y Vinculación Tecnológica
e Institucional, a cargo de la Dirección del Observatorio
de Políticas Públicas: Dra. Patricia Domench

Módulo de Política Económica, a cargo de la coordinación:
Mg. Santiago Fraschina

Por: Santiago Fraschina y Agustín Acevedo

Coordinador del Módulo de Política Económica

Mg. Santiago Fraschina

Coordinadores

Ángelo Vergara

Matías Fernández

Joel Verón

Yanina Belén Fernández

Colaboradores

Narella Pérez

Facundo Acevedo

Johanna Acevedo

Marcos Ibáñez

Alejandro Arturo Yep

Responsable de Área

Mercado de trabajo y distribución del ingreso: Marisa Duarte

Sector Industrial: Mariano Kestelboim

Deuda y Fuga de capitales: Sergio Chouza

Sistema Previsional: Sergio Carpenter

Comercio Exterior: Federico Vaccarezza

Desarrollo Económico: Pablo Chena

Sector Agropecuario: Ernesto Mattos

Sistema Financiero: Delfina Rossi

Sector Público: Alfredo Iñiguez

Economía Feminista: Lucia Cavallero

Mercado de trabajo y precarización laboral en la Argentina reciente: transformaciones estructurales e impactos del programa económico 2023-2026

Por: Santiago Fraschina y Agustín Acevedo

Introducción

El mercado de trabajo constituye uno de los principales espacios donde se expresan las transformaciones económicas, productivas y sociales de un país. Su dinámica se encuentra estrechamente vinculada con la estructura productiva, las estrategias de acumulación, la orientación de la política económica y las formas de inserción internacional. En el caso argentino, las modificaciones experimentadas en las últimas décadas implicaron profundas reconfiguraciones en la estructura del empleo, la calidad de los puestos de trabajo y la capacidad de los salarios para garantizar niveles adecuados de bienestar.

Desde mediados de la década de 1970, el cambio en el patrón de acumulación (caracterizado por la valorización financiera, la apertura económica y la desindustrialización) alteró las bases del mercado laboral que habían sido construidas durante el período de industrialización por sustitución de importaciones. En este nuevo contexto, se observaron transformaciones persistentes tales como el incremento de la informalidad, la expansión de modalidades de empleo precario, el aumento de la heterogeneidad productiva y la pérdida de participación de los asalariados en el ingreso. Estas dinámicas implicaron un progresivo debilitamiento de la "sociedad salarial" que había caracterizado a las etapas previas del desarrollo argentino (Neffa, 2010; Palomino, 2007; Basualdo, 2010).

En este proceso, la informalidad laboral adquiere un papel central como fenómeno estructural. La teoría económica fue —progresivamente— dejando de concebirla como un residuo marginal o transitorio, reconociendo en cambio su carácter constitutivo a las economías capitalistas contemporáneas. En particular, la economía informal no sólo comprende unidades productivas no registradas, sino también formas de empleo desprotegidas que se desarrollan tanto en empresas informales como dentro del propio sector formal. Esta perspectiva permite entender la informalidad como un continuo de relaciones laborales caracterizadas por distintos grados de regulación, protección social y/o inserción en los procesos productivos. Asimismo, pone de relieve que muchas de estas formas de empleo responden no sólo a estrategias de supervivencia de los trabajadores, sino también a decisiones empresariales orientadas a reducir costos laborales y aumentar la flexibilidad productiva (Chen, 2007).

En el caso argentino, la expansión de la informalidad se vincula estrechamente con procesos de segmentación del mercado laboral y con la persistencia de brechas significativas en las

remuneraciones. La evidencia empírica muestra que los trabajadores informales perciben ingresos considerablemente inferiores a los de sus pares formales, aun cuando se controlan otras características relevantes, lo que sugiere la existencia de mecanismos estructurales que penalizan estas inserciones ocupacionales. A su vez, la elevada incidencia de la informalidad refleja las limitaciones del aparato productivo para generar empleo de calidad suficiente, particularmente para los trabajadores de menor calificación. Estos rasgos se inscriben en un mercado de trabajo caracterizado por la coexistencia de segmentos con distintos niveles de productividad, estabilidad e ingreso, lo que da lugar a un patrón persistente de desigualdad laboral (Lindenboim, 2003; Beccaria & Maurizio, 2012).

Desde enfoques estructuralistas y críticos, distintos autores han señalado que la informalidad cumple además una función específica dentro de las estrategias de acumulación del capital. En contextos de creciente competencia y presión por la rentabilidad, las empresas recurren a la subcontratación, la fragmentación de los procesos productivos y la contratación de trabajadores no registrados como mecanismos para reducir costos y transferir riesgos hacia los segmentos más vulnerables de la estructura productiva. En esta línea, la informalidad no se configura como un sector separado de la economía, sino como un componente funcionalmente integrado a las dinámicas del capitalismo y el patrón de acumulación (Pérez, Chena y Barrera Insua, 2010).

Las reformas estructurales implementadas durante la década de 1990 profundizaron estos procesos mediante la liberalización comercial y financiera, la flexibilización laboral y la reconfiguración del aparato productivo. Posteriormente, en el período 2003-2015, la recuperación del crecimiento económico, la expansión del mercado interno y el fortalecimiento de las instituciones laborales permitieron mejoras significativas en los indicadores laborales, aunque sin revertir completamente las tendencias estructurales heredadas. A partir de 2016, y en un contexto de creciente inestabilidad macroeconómica, reaparecieron dinámicas de deterioro del salario real, aumento de la informalidad y debilitamiento de la generación de empleo formal, lo que puso nuevamente en relieve la fragilidad de los avances previos.

En este marco, resulta pertinente analizar la evolución reciente del mercado de trabajo argentino durante el gobierno de Javier Milei, cuyas políticas económicas se caracterizan por un fuerte ajuste fiscal, la liberalización de mercados, la desregulación económica y una contracción inicial de la actividad. El objetivo de este trabajo es examinar el comportamiento de las principales variables laborales durante esta etapa, con especial énfasis en la evolución del empleo, el desempleo, la informalidad, los salarios y la calidad de las inserciones ocupacionales. Asimismo, se busca evaluar en qué medida las tendencias observadas desde diciembre de 2023 constituyen una profundización de las transformaciones estructurales que atraviesan al mercado de trabajo argentino desde hace varias décadas, caracterizadas por la pérdida de centralidad de la industria como generadora de empleo de calidad, el avance de la precarización laboral y el deterioro de la

capacidad integradora del trabajo asalariado formal. A partir de este enfoque, el documento procura aportar elementos para comprender los efectos laborales del actual modelo económico y sus implicancias sobre las condiciones de vida de la población trabajadora.

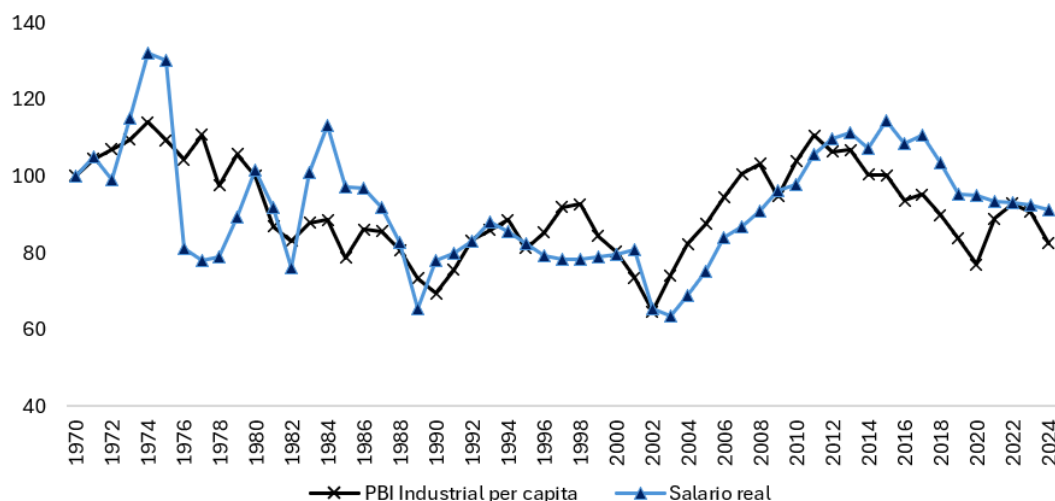
1. Transformaciones en el mercado de trabajo

La evolución del mercado de trabajo argentino durante las últimas cinco décadas refleja profundas transformaciones en la estructura económica y productiva del país. Hasta mediados de la década de 1970, el empleo asalariado formal constituía el principal mecanismo de integración social y económica. El proceso de industrialización por sustitución de importaciones había configurado un entramado productivo con elevada capacidad de generación de empleo, fuerte presencia sindical y una distribución del ingreso relativamente más equilibrada que la observada en etapas posteriores. En ese contexto, la expansión de la actividad industrial no solo impulsaba el crecimiento económico, sino que también permitía sostener salarios elevados y una creciente incorporación de trabajadores al mercado formal. La centralidad de la industria manufacturera dentro de la estructura productiva convertía al salario en el principal canal de acceso al consumo y al bienestar para amplios sectores de la población.

Gráfico 1

Evolución del PIB Industrial per cápita y el salario real

1970=100



Fuente: Elaboración propia en base a FUNDAR

Sin embargo, este patrón comenzó a modificarse a partir de la última dictadura militar. La apertura comercial, la liberalización financiera y la progresiva pérdida de peso de las actividades manufactureras alteraron las bases sobre las cuales se había estructurado históricamente el mercado de trabajo argentino. La evidencia muestra que el deterioro relativo de la industria estuvo acompañado por una caída persistente de los salarios reales. La evolución conjunta del producto industrial per cápita y del salario real revela una estrecha correlación entre ambas variables, sugiriendo que la capacidad de la economía para sostener niveles elevados de remuneración depende en gran medida de la existencia de un entramado manufacturero dinámico. A medida que la industria perdió participación dentro de la estructura económica, también se debilitó uno de los principales motores de creación de empleo formal y de mejora de los ingresos laborales.

Gráfico 2

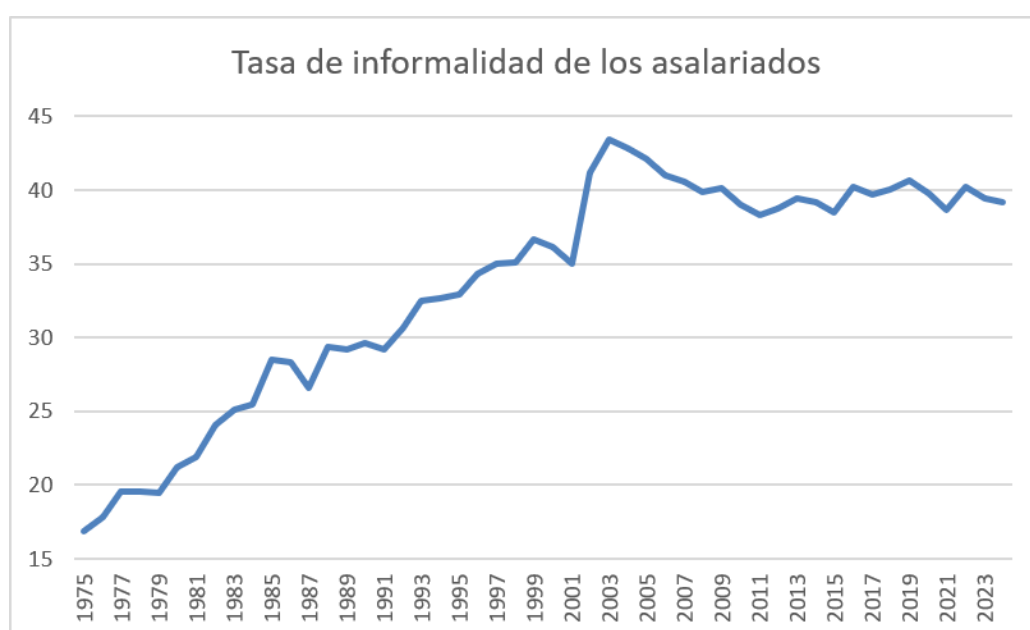


Fuente: Elaboración propia en base a INDEC y FUNDAR

Este proceso estuvo acompañado por una creciente inestabilidad ocupacional. Mientras que durante gran parte del siglo XX la desocupación había permanecido en niveles relativamente reducidos; desde fines de los años setenta comenzó a observarse una tendencia ascendente que alcanzó su máxima expresión durante la década de 1990 culminando su récord histórico en la crisis de 2001. La consolidación de elevados niveles de desempleo modificó sustancialmente las relaciones laborales, debilitando la capacidad de negociación de los trabajadores y contribuyendo

a la contención de los salarios. El gráfico 2 permite observar que los períodos de mayor desempleo coincidieron con las mayores pérdidas de poder adquisitivo, mostrando así como la desocupación no constituye únicamente un problema de exclusión laboral sino también un factor que incide directamente sobre la distribución del ingreso. Aunque la recuperación económica iniciada durante la década de 2000 permitió reducir significativamente las tasas de desempleo, las transformaciones estructurales acumuladas durante las décadas previas continuaron condicionando el funcionamiento del mercado de trabajo.

Gráfico 3



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC y CEDLAC

Paralelamente, la informalidad laboral se consolidó como uno de los rasgos más persistentes de la economía argentina. La proporción de asalariados no registrados experimentó un crecimiento sostenido desde mediados de los años setenta, pasando de niveles relativamente reducidos a representar alrededor de 4 de cada 10 trabajadores asalariados en los últimos 20 años —ver gráfico 3—. Esta evolución refleja que aun en periodos de expansión del producto, la estructura productiva tuvo serias dificultades para romper un piso de generación de empleo bajo condiciones formales. En este contexto, la problemática laboral argentina dejó de estar asociada exclusivamente a la generación de empleo y comenzó a ponerse de manifiesto —en forma creciente— la cuestión de la calidad de los puestos de trabajo. El avance de la tercerización, la expansión del trabajo por cuenta propia de subsistencia, el crecimiento de modalidades de

contratación temporarias y la proliferación de nuevas formas de empleo vinculadas a plataformas digitales configuraron un escenario marcado por la precarización laboral.

Las tendencias descriptas permiten comprender que las problemáticas observadas en el mercado de trabajo argentino durante los últimos 50 años no constituyen fenómenos aislados ni exclusivamente coyunturales. Por el contrario, se inscriben en un proceso de largo plazo caracterizado por la pérdida de centralidad de la industria como generadora de empleo de calidad, la persistencia de elevados niveles de informalidad, el debilitamiento relativo de los salarios y la creciente fragmentación de las formas de inserción laboral. Sobre esta estructura laboral heredada se desarrollaron posteriormente las políticas económicas implementadas por el gobierno de Javier Milei, cuyos efectos sobre el empleo, los salarios y las condiciones de trabajo serán analizados en las siguientes secciones.

2. El mercado de trabajo durante el gobierno de Javier Milei

2.1. Evolución de las tasas de actividad, empleo y desocupación

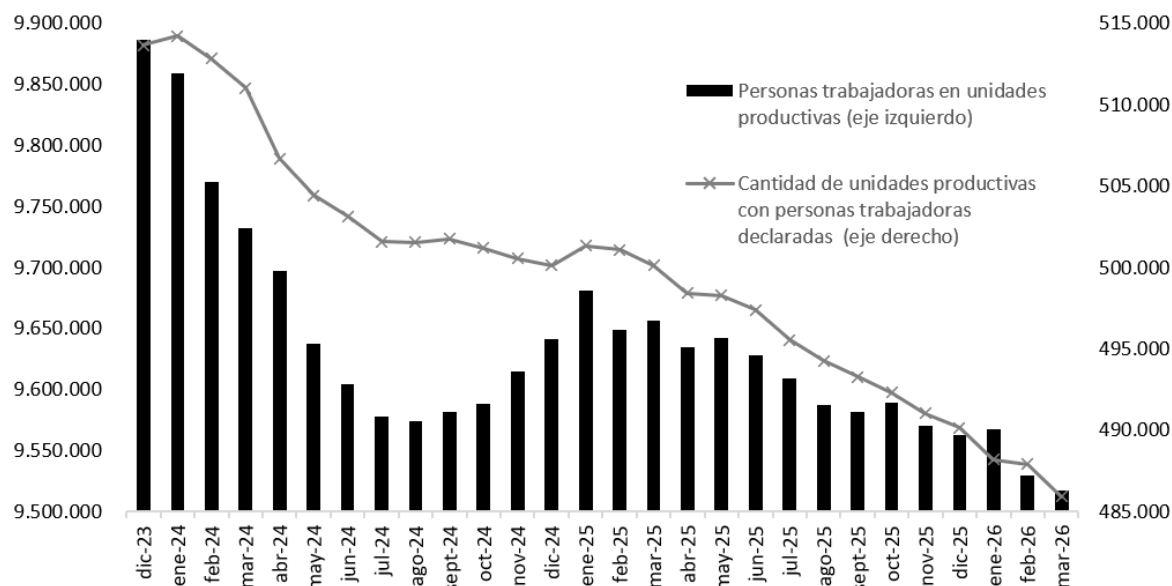
La evolución de la tasa de empleo durante el gobierno de Javier Milei (en el periodo comprendido por el cuarto trimestre de 2023 y el cuarto trimestre de 2025) presenta una dinámica en la que la proporción de personas ocupadas —sobre el total de la población— pasó de 45,8% a 48,6% mostrando un crecimiento de 2,8pp. La recuperación fue moderadamente más pronunciada en los varones, cuya tasa de empleo aumentó desde 52,4% hasta 55,3%, mientras que entre las mujeres el incremento fue de 39,5% a 42,2%¹.

Sin embargo, el aumento de la tasa de empleo no estuvo acompañado por una expansión del empleo registrado. Por el contrario, se evidencia una reducción sostenida tanto de la cantidad de personas trabajadoras declaradas como del número de unidades productivas con personal registrado. Entre diciembre de 2023 y marzo de 2026 la cantidad de trabajadores registrados en unidades productivas pasó de casi 9,9 millones a poco más de 9,5 millones, mientras que el número de establecimientos empleadores se redujo desde aproximadamente 513 mil a menos de 486 mil. Esto permite inferir que, lejos de observarse un proceso de ampliación de la estructura productiva y del empleo formal, durante este periodo se produjo una pérdida significativa de 369.463 puestos de trabajo registrados acompañada por el cierre de 29.741 de unidades productivas.

¹ Fuente: EPH-INDEC. Los datos corresponden al cuarto trimestre de 2023 y cuarto trimestre de 2024.

Gráfico 4

Contracción del empleo y de las unidades productivas



Fuente: Elaboración propia en base a SRT

El deterioro del empleo registrado no afectó de manera homogénea a todas las actividades económicas. Durante 2024 la contracción fue particularmente intensa en aquellos sectores más sensibles a la caída de la actividad y del gasto público. La construcción registró una disminución interanual promedio del 17,3% en sus puestos de trabajo, reflejando el impacto de la paralización de la obra pública y de la retracción de la inversión. La industria manufacturera también exhibió una reducción del empleo (-1,5%), al igual que el transporte y las comunicaciones (-1,6%), las actividades inmobiliarias y empresariales (-1,5%), los servicios comunitarios (-1,3%), los hoteles y restaurantes (-1,1%) y los servicios sociales y de salud (-0,6%)². Si bien durante 2025 y los primeros meses de 2026 algunas de estas actividades mostraron cierta recuperación, en la mayoría de los casos dicha mejora resultó insuficiente para compensar las pérdidas acumuladas durante el primer año de gestión. Al mismo tiempo, el crecimiento del empleo registrado se concentró en un conjunto reducido de actividades, particularmente en la explotación de minas y canteras, que acumuló variaciones positivas durante todo el período analizado, consolidando una estructura ocupacional cada vez más dependiente de sectores extractivos y menos intensiva en generación de empleo. De este modo, la evolución sectorial del empleo formal revela que la

² Fuente: SIPA (Sistema Integrado Previsional Argentino). Los datos corresponden a los promedios anuales

recuperación observada en algunos indicadores agregados de ocupación no estuvo asociada a una expansión generalizada de la estructura productiva, sino a una dinámica heterogénea en la que persistieron importantes dificultades para recrear puestos de trabajo registrados en actividades tradicionalmente generadoras de empleo.

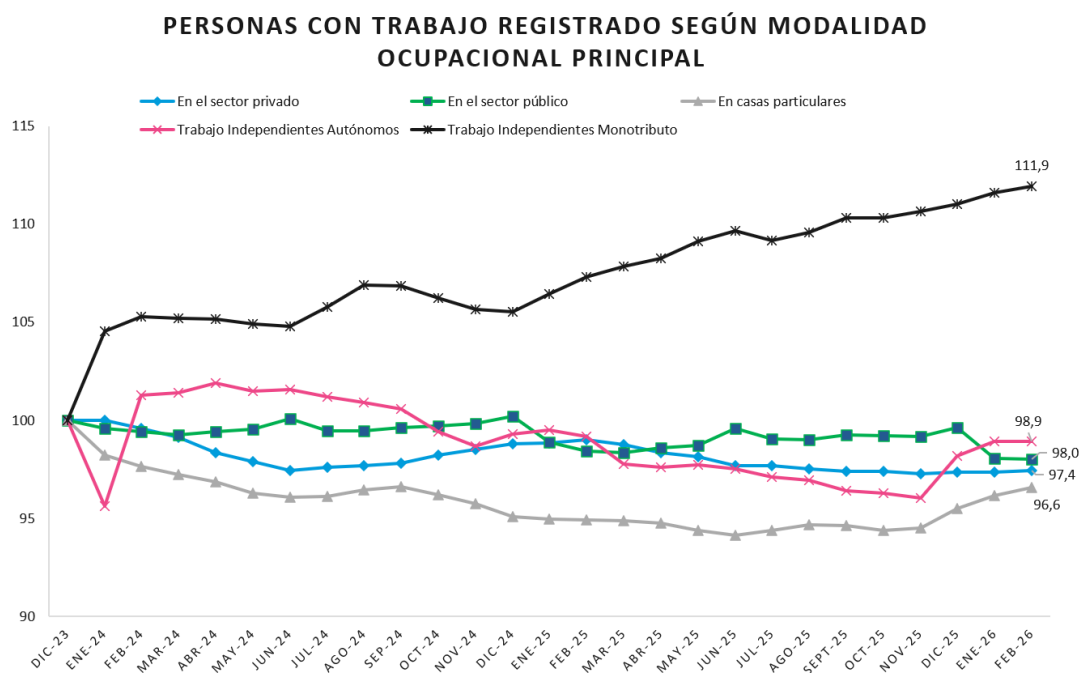
Tabla 1

Puestos de trabajo en el sector privado			
Variación interanual en base a promedios anuales			
Sector	2024	2025	2026
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	2,5%	0,6%	-1,2%
Pesca	2,8%	-1,7%	-9,4%
Explotación de minas y canteras	3,0%	6,6%	3,3%
Industrias manufactureras	-1,5%	1,8%	2,1%
Suministro de electricidad, gas y agua	0,2%	0,2%	-0,3%
Construcción	-17,3%	0,3%	0,7%
Comercio y reparaciones	1,3%	-1,4%	0,7%
Hoteles y restaurantes	-1,1%	0,8%	-3,7%
Transporte, almacenamiento y comunicación	-1,6%	1,3%	0,4%
Intermediación financiera	-0,6%	1,4%	2,2%
Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	-1,5%	-0,1%	-0,1%
Enseñanza	0,0%	-0,4%	4,0%
Servicios sociales y de salud	-0,6%	0,3%	-0,4%
Servicios comunitarios, sociales y personales	-1,3%	2,0%	-1,7%

Fuente: Elaboración propia en base a SIPA

En cuanto a la informalidad laboral durante el actual gobierno, se destaca una profundización de la precarización que no solo se manifiesta en la falta de registro absoluto, sino también en una mutación regresiva de las modalidades de contratación dentro del propio universo del trabajo registrado. Al examinar la evolución de las personas con trabajo registrado según su modalidad ocupacional principal, reflejada en el gráfico 6, se evidencia un nítido proceso de sustitución de empleo asalariado protegido por formas precarias e independientes de inserción laboral. Mientras que el empleo asalariado registrado en el sector privado y el sector público experimentó caídas persistentes, acumulando contracciones de 2,6 y 2 puntos porcentuales hacia febrero de 2026 sobre la base de diciembre de 2023 respectivamente. El trabajo independiente bajo la modalidad de Monotributo se expandió de manera exponencial, registrando un incremento sostenido que alcanzó una suba de 11,9 puntos porcentuales hacia el final del período analizado.

Gráfico 5



Fuente: Elaboración propia en base a SIPA

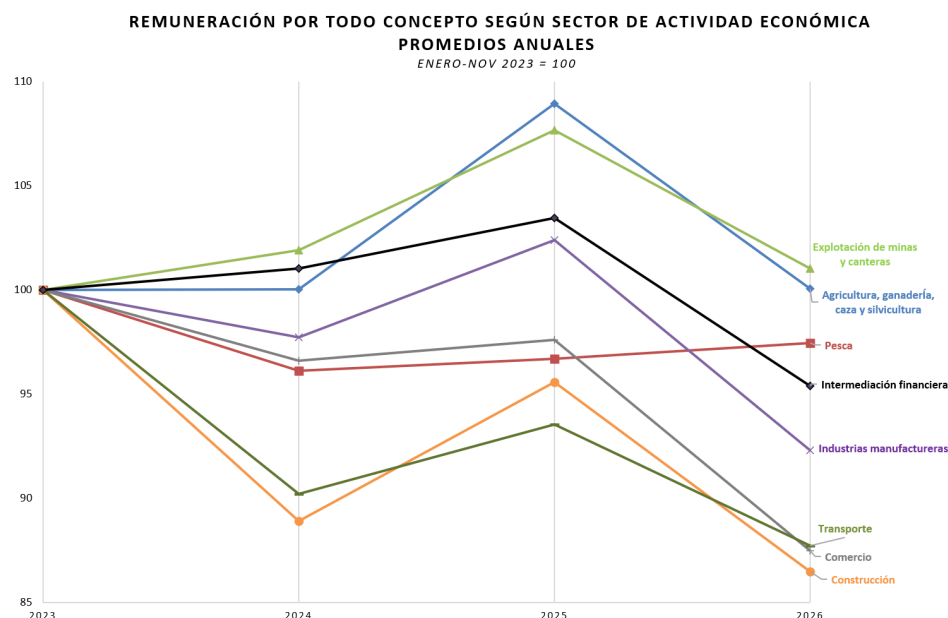
Este crecimiento desproporcionado del Monotributo opera como un indicador indirecto de la informalización e inestabilidad del mercado de trabajo actual. Lejos de responder a un shock genuino de emprendedurismo o independencia económica, la proliferación de trabajadores independientes registrados bajo este régimen refleja una precarización encubierta, donde los puestos asalariados tradicionales destruidos en el sector privado son reemplazados por contratos de locación de servicios, "changas" institucionalizadas o inserciones en plataformas digitales que, en muchos casos, ni siquiera alcanzan el estatus de monotributistas, operando directamente en la informalidad plena. Por su parte, el trabajo independiente autónomo mostró una fuerte volatilidad inicial con una pérdida que llegó a rozar los 4 puntos porcentuales a fines de 2025 para luego recuperarse parcialmente y estabilizarse en una caída de 1,1 puntos porcentuales en febrero de 2026. Finalmente, el sector de trabajadoras en casas particulares evidenció la crisis socioeconómica de los hogares de ingresos medios y altos, registrando un desplome estructural que llegó a su piso a mediados de 2025 con una pérdida de casi 6 puntos porcentuales, para luego cerrar el período con una contracción neta de 3,4 puntos porcentuales en comparación con los niveles heredados en diciembre de 2023.

En suma, la dinámica del mercado de trabajo durante la gestión de Javier Milei evidencia una profunda reorganización regresiva de la estructura laboral argentina, donde la aparente paradoja de una tasa de empleo en ascenso coexiste con una destrucción neta del empleo asalariado protegido. La contracción del empleo formal en sectores transables industriales y ramas intensivas como la construcción —afectadas por la parálisis de la inversión pública y la caída del consumo interno— no encontró un canal de absorción equivalente en los sectores dinámicos extractivos, cuya naturaleza es intensiva en capital pero sumamente limitada en la creación de puestos de trabajo directos. De este modo, el incremento de la ocupación agregada se explica fundamentalmente por el desplazamiento de la fuerza de trabajo hacia modalidades informales, cuentapropistas y de baja productividad como estrategia de supervivencia frente al deterioro de los ingresos.

2.2. Dinámica salarial

El correlato necesario de la destrucción del empleo registrado y la alteración de la estructura ocupacional bajo el modelo económico iniciado en diciembre de 2023 ha sido una drástica y heterogénea reconfiguración del poder adquisitivo de los trabajadores. El proceso de desregulación de precios, la devaluación inicial y el ajuste de tarifas públicas aceleraron la inflación, impactando de forma diferenciada sobre las remuneraciones reales según el sector de actividad económica e inserción laboral.

Gráfico 6



Fuente: Elaboración propia en base a SIPA

Un primer comportamiento claramente diferenciado se observa en los sectores transables y primarios extractivos, los cuales funcionaron como dinamizadores salariales transitorios en la primera etapa del modelo. La minería y el sector de agricultura, ganadería, caza y silvicultura exhibieron un comportamiento marcadamente anticíclico que los llevó a alcanzar hacia 2025 picos de recuperación real significativos, posicionándose aproximadamente 8 y 9 pp. por encima de la base de 2023, respectivamente. Este impulso estuvo apuntalado por los incentivos a la exportación y la devaluación, aunque la tendencia posterior muestra un marcado declive generalizado hacia 2026 que termina arrastrando a la agricultura de regreso a su nivel inicial y, dejando a la minería apenas 1 pp. por encima de 2023. Por su parte, la pesca sostuvo una trayectoria mucho más estable, pero con una leve tendencia al alza a partir de 2024; consolidándose como una de las pocas ramas con menor afectación al situarse hacia el final del período 2,5 pp. por debajo del nivel de partida.

En una posición de extrema volatilidad se ubicaron las industrias manufactureras y la intermediación financiera. Ambas ramas sufrieron un deterioro inicial en 2024 que las colocó 2,3 pp. abajo y 1 pp. arriba de la base, respectivamente, para luego experimentar un fuerte rebote paritario hacia 2025, momento en el que el sector financiero trepó a 3,5 pp. por encima del inicio y la industria manufacturera alcanzó una mejora de 2,4 pp. sobre la base de 2023. Sin embargo, la persistencia de la recesión interna y la contracción de la demanda local terminaron quebrando este proceso de recuperación, provocando un desplome drástico de las remuneraciones hacia 2026 que arrastró a las manufacturas a una pérdida acumulada de 7,6 pp. y al sector financiero a una caída de 4,6 pp. respecto a 2023.

El escenario de colapso definitivo quedó reservado para los sectores mercado-internistas y empleo-intensivos, los cuales reflejan el impacto directo del ajuste fiscal sobre la obra pública y la caída del consumo masivo. La construcción sufrió un derrumbe inmediato que ya en 2024 se ubicaba más de 11 pp. por debajo de la base de 2023 y, a pesar de un alivio parcial en 2025 — que recortó la pérdida a 4,5 puntos porcentuales— el año 2026 consolida su crisis estructural liderando la caída general con un desplome de 13,5 pp. respecto al inicio de la serie. Una trayectoria idéntica recorrió el comercio y el transporte, sectores que sufrieron pérdidas sistemáticas y terminaron convergiendo en 2026 en pisos históricos de poder adquisitivo, situándose ambos con una pérdida en torno a los 12,5 pp. con respecto a los niveles de 2023.

3. Balance estructural del mercado laboral

El análisis de las variables ocupacionales e ingresos durante el período reciente permite estructurar un balance macroeconómico que excede la mera descripción coyuntural, revelando una mutación profunda en el patrón de acumulación y su impacto en la configuración social de la Argentina. Lejos de representar un ciclo de estabilización tradicional, la dinámica observada consolida las tendencias históricas de heterogeneidad estructural y segmentación del mercado de trabajo que el pensamiento económico latinoamericano ha caracterizado como constitutivas del capitalismo periférico. La aparente contradicción entre indicadores agregados estables y un deterioro cualitativo generalizado halla su explicación en un proceso de regresión distributiva y precarización institucionalizada.

En primer lugar, se constata una disociación estructural entre el nivel de actividad general y la calidad del empleo generado. El incremento en la tasa agregada de ocupación no responde a un proceso genuino de absorción de mano de obra por parte de ramas de alta productividad o densidad tecnológica, sino a un desplazamiento forzoso de la fuerza de trabajo hacia los márgenes de la estructura productiva. Ante el retroceso sostenido del empleo asalariado privado protegido y del empleo público, el mercado de trabajo ha operado bajo una lógica de subsistencia donde la masa de desocupados o trabajadores expulsados se refugia en el cuentapropismo informal o en la figura del Monotributo, la cual se expandió un 11,9%. Esta modalidad independiente, lejos de reflejar una oleada de autonomía emprendedora, funciona como un amortiguador de la desocupación abierta y, simultáneamente, como un mecanismo de flexibilización laboral de hecho que precariza el universo formalizado y diluye las conquistas históricas de la sociedad salarial.

En segundo lugar, la evolución sectorial de las remuneraciones convalida un sesgo primarizador y polarizador del modelo económico. La transferencia de excedentes hacia los enclaves extractivos y transables se manifiesta nítidamente en el comportamiento salarial, donde la minería y el sector agropecuario sostuvieron picos de rentabilidad real mientras las ramas mercado-internistas y empleo-intensivas —fundamentales para la sostenibilidad social del consumo masivo— sufrieron contracciones dramáticas que alcanzaron caídas de entre 12,5 y 13,5 puntos porcentuales en el comercio, el transporte y la construcción hacia 2026. Este comportamiento heterogéneo quiebra los vasos comunicantes entre el crecimiento sectorial y el bienestar de las mayorías trabajadoras, encapsulando las mejoras del ingreso en sectores de muy baja elasticidad empleo-producto y consolidando un patrón donde el salario real deja de operar como el motor de la demanda agregada para reducirse a un mero costo de producción.

En última instancia, el balance actual expone la funcionalidad de la informalidad y la precarización dentro del nuevo régimen macroeconómico. El debilitamiento de las instituciones laborales, la erosión del poder de negociación colectiva —ante la caída de las ramas tradicionalmente

sindicalizadas como la industria manufacturera y la construcción— y la consolidación del fenómeno del "trabajador pobre" configuran un escenario de fragmentación social persistente. La desarticulación del entramado manufacturero no solo destruye puestos de trabajo de alta calificación, sino que reduce las bases de la soberanía económica y la movilidad social ascendente. De este modo, el mercado laboral resultante se aleja de la norma integradora y homogénea de mediados del Siglo XX para consolidar una estructura dual: una pequeña porción de la fuerza laboral vinculada formalmente a los sectores primarios de exportación y, una inmensa mayoría confinada a servicios de baja productividad y remuneraciones de subsistencia, condicionando de manera estructural las posibilidades de un desarrollo equitativo e integral de la Nación.

Bibliografía

Basualdo, E. (2010). *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Siglo XXI Editores / FLACSO.

Beccaria, L., & Maurizio, R. (2012). Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. mercado de trabajo e ingresos en argentina 1990-2010. *Desarrollo Económico*, 52(206), 205–228. <http://www.jstor.org/stable/23612345>

Chen, M. (2007). *Rethinking the Informal Economy: Linkages with the Formal Economy and the Formal Regulatory Environment*. DESA Working Paper N°46. United Nations Department of Economic and Social Affairs.

Lindenboim, J. (2003). El mercado de trabajo en la Argentina en la transición secular: cada vez menos y peores empleos. *Entre el trabajo y la política. Las reformas de las políticas sociales argentinas en perspectiva comparada*.

Neffa, J. C., Oliveri, M. L., & Persia, J. (2010). Transformaciones del mercado de trabajo en Argentina: 1974-2009.

Palomino, H. (2007). La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina. *CONGRESO DE ASET 2007*.

Pérez, P.; Chena, P.; Barrera Insua, F. (2010). La informalidad como estrategia del capital. Una aproximación macro, inter e intra sectorial. En M. Busso y P. Pérez (Coords.), *La corrosión del trabajo : Estudios sobre informalidad y precariedad laboral*. (pp. 171-201) Buenos Aires : Miño y Dávila : CONICET.CEDLAC (Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales – UNLP). Base de datos de indicadores del mercado de trabajo.

FUNDAR (Centro de Estudios para el Desarrollo). Series de producto industrial per cápita y salario real.

INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos). *Encuesta Permanente de Hogares (EPH)*. Microdatos y tabulados de tasas de actividad, empleo y desocupación, 2003–2025. Disponible en: <https://www.indec.gob.ar>

SIPA (Sistema Integrado Previsional Argentino) – Ministerio de Economía de la Nación. *Estadísticas de trabajadores registrados por sector de actividad y modalidad ocupacional*.. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/economia/politicaeconomica/marcofiscal/sipa>



Secretaría de
INVESTIGACIÓN Y VINCULACIÓN
TECNOLÓGICA E INSTITUCIONAL

1976-2026 "50 años por la memoria,
la verdad y la justicia. Nunca más".

SRT (Superintendencia de Riesgos del Trabajo). *Estadísticas de trabajadores registrados en unidades productivas y establecimientos empleadores*. Serie diciembre 2023 – marzo 2026. Disponible en: <https://www.srt.gob.ar>